

LA GALERIA

NADER
BARHUMI
sinestesias

The sun's not yellow, it's chicken
Bob Dylan

PARTE DE TODO ALEJANDRO FERREYROS

Es sabido que el análisis descompone y desencanta. El afán por entender y explicar suele perder de vista y desviar la atención, en un comienzo. Es sabido que el análisis descompone y desencanta. El afán por entender y explicar suele perder de vista y desviar la atención, en un comienzo puestas en la fascinante experiencia directa e inmediata con el objeto.

Es irremediable. El trabajo de la percepción es implacable y no se detiene en la experiencia sensorial inicial, sino que prosigue con sus propias elaboraciones, que olvidan el motivo, apartándosele. De otro lado, el esfuerzo de la síntesis busca organizar la miríada de estímulos dispersos que inundan con imágenes cualquier intento de registro para contenerlos. La percepción no se colma y por tanto tampoco se calma, aunque pueda detenerse.

Los cuadros de Nader Barhumi hacen recordar que lo visto es siempre más que lo presente. En su pintura, las imágenes son lo que son y, además, todas aquellas afinidades que se le adhieran. Sus figuras adoptan diversas representaciones y las asimilan. Adquieren un valor simbólico, o sea que remiten a significados distintos a la forma que los contiene. En la pintura de Barhumi los objetos son iconos, cuyo valor surge de la agitación emocional que despiertan y hacen vibrar reminiscencias.

Si bien la pintura de Barhumi abre el ámbito de la percepción hacia adelante, hacia lo que viene, hacia donde va, también lo hace hacia lo que la precede. Su obra enseña que tras la apariencia está todo el complejo mecanismo que hace que unas manchas de color puestas de manera tal remitan a otro objeto de naturaleza muy diferente. Traslada el interés ha-

cia lo que ocurre entre la llegada triunfal de un estímulo visual a la retina, hasta su arribo trabajoso a la conciencia. La atención se traslada al "entre tanto", a la interinidad de la percepción, a lo que ocurre desde la impresión sensorial hasta la experiencia estética.

La magia de la paradoja, el forzamiento de los esquemas habituales y la turbulencia que traen consigo son al mismo tiempo arribo y partida; resume lo conocido y se arroja a lo inédito, con el impulso de la conciencia que es darse cuenta. Es el estallido del mirar que parte de los umbrales sensoriales y se desarrolla organizándose y expandiéndose en visión.

Los cuadros de Nader Barhumi grafican dinamismo. La percepción del movimiento está presente, aunque imposible. Cómo detener en un lienzo la movilidad. Los trazos son su rastro, su huella, su estela. Podría decirse que continúan, incluso, con una dirección determinada. El movimiento figurado surge de los contrastes entre las formas y los fondos, la tendencia a la agrupación de lo disperso por su cercanía, semejanza o continuación, y por la disposición espontánea a completar el todo de una parte.

Daniel Widlocher ha visto en el registro del movimiento el origen del dibujo, que llamó "el poso del gesto". Primero habría sido el brazo que deja una señal sobre la arena. Este rastro trasciende la huella que deja un objeto, pie, mano, estáticos. Su desplazamiento deja tras de sí una señal ya no del objeto, sino un curso, un cambio sin contenido, solo el movimiento estatuido. Este trazo fortuito, plasmado sobre una superficie, abre una posibilidad a la abstracción de la forma del movimiento y del retorno a los objetos, ya redefinidos. Así, aparecen a lo largo de la obra de Barhumi los

trazos libres que buscan su forma definitiva, tal vez una cifra, un signo, una señal, que quede y oriente.

Esta atención puesta en los elementos primarios de la composición plástica está presente en las superficies vibrantes, que hacen de escenarios a nuevos movimientos fijados a su vez en trazos, que adoptan figuras que se independizan y van y vuelven, como aves cambiadas, de cuadro en cuadro.

Esta característica del trabajo de Barhumi, de organizar lo diverso encontrándole coherencia e identidad, acoge bien a la contemplación creativa. Propicia la actividad mental, que se asila en cada cuadro, para dar curso a los procesos de la memoria (¿A qué nos remite una figura? ¿Qué despierta una imagen? ¿Qué se hace presente en la conciencia?), de la selección (¿Qué queda y qué se va?), del ordenamiento (¿Antes o después), de la clasificación (¿Qué relación guardan?) y del registro (¿Cómo conservarlo?).

Así como sabemos de un "trabajo del parto" o de un "trabajo del sueño", Nader Barhumi ilustra un "trabajo de la intuición". No se trata de una detención en la manifestación inmediata de esa experiencia subjetiva de evidencia y convicción que suele presentarse como intuición. Se trata, en cambio, de una partida motivada y orientada por el anticipo de un nuevo conocimiento. Las yuxtaposiciones parecen haber logrado, después de tentativas, su fijeza en el bastidor.

Pero "la fijeza es siempre momentánea", escribía Octavio Paz, como expresión de la abismal paradoja de la creación y del arte. Los elemen-

tos que vienen y van en los distintos cuadros de Barhumi recuerdan ese constante cambio de las formas fijas, que la mayoría de veces se hace imperceptible. Sin embargo, en la trayectoria de la obra de Barhumi quedan registradas las detenciones y mudanzas de lo mismo y distinto, en una suerte de metamorfosis que expresa la continuidad de lo diverso.

La intuición escapa del sentido común. Es centrífuga del nivel básico, como una espiral ascendente que huye de lo insignificante. Para dar forma a este impulso cognitivo lo asisten el pensamiento racional, la tecnología, la experiencia y el aprendizaje, y se ponen a su servicio. En el trabajo de Barhumi queda registrado este proceso de búsqueda, que se apoya en el logro anterior y prosigue en el siguiente, sin perder identidad, es decir, permaneciendo.

Los cuadros de Nader Barhumi son parte y todo a la vez: guardan un conjunto armónico entre sí y conservan su carácter propio. Están ligados y también configuran unidades independientes, cerradas y organizadas por el trabajo de la intuición del compositor y por los efectos estéticos del procesamiento de la experiencia visual en la percepción activa del espectador.

sinestesia

(De sin- y el gr. αἴσθησις , sensación).

1. f. Biol. Sensación secundaria o asociada que se produce en una parte del cuerpo a consecuencia de un estímulo aplicado en otra parte de él.
2. f. Psicol. Imagen o sensación subjetiva, propia de un sentido, determinada por otra sensación que afecta a un sentido diferente.
3. f. Ret. Tropo que consiste en unir dos imágenes o sensaciones procedentes de diferentes dominios sensoriales. Soledad sonora. Verde chillón.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

La sinestesia es una facultad poco común que tienen algunas personas, que consiste en experimentar sensaciones de una modalidad sensorial particular a partir de estímulos de otra modalidad distinta.

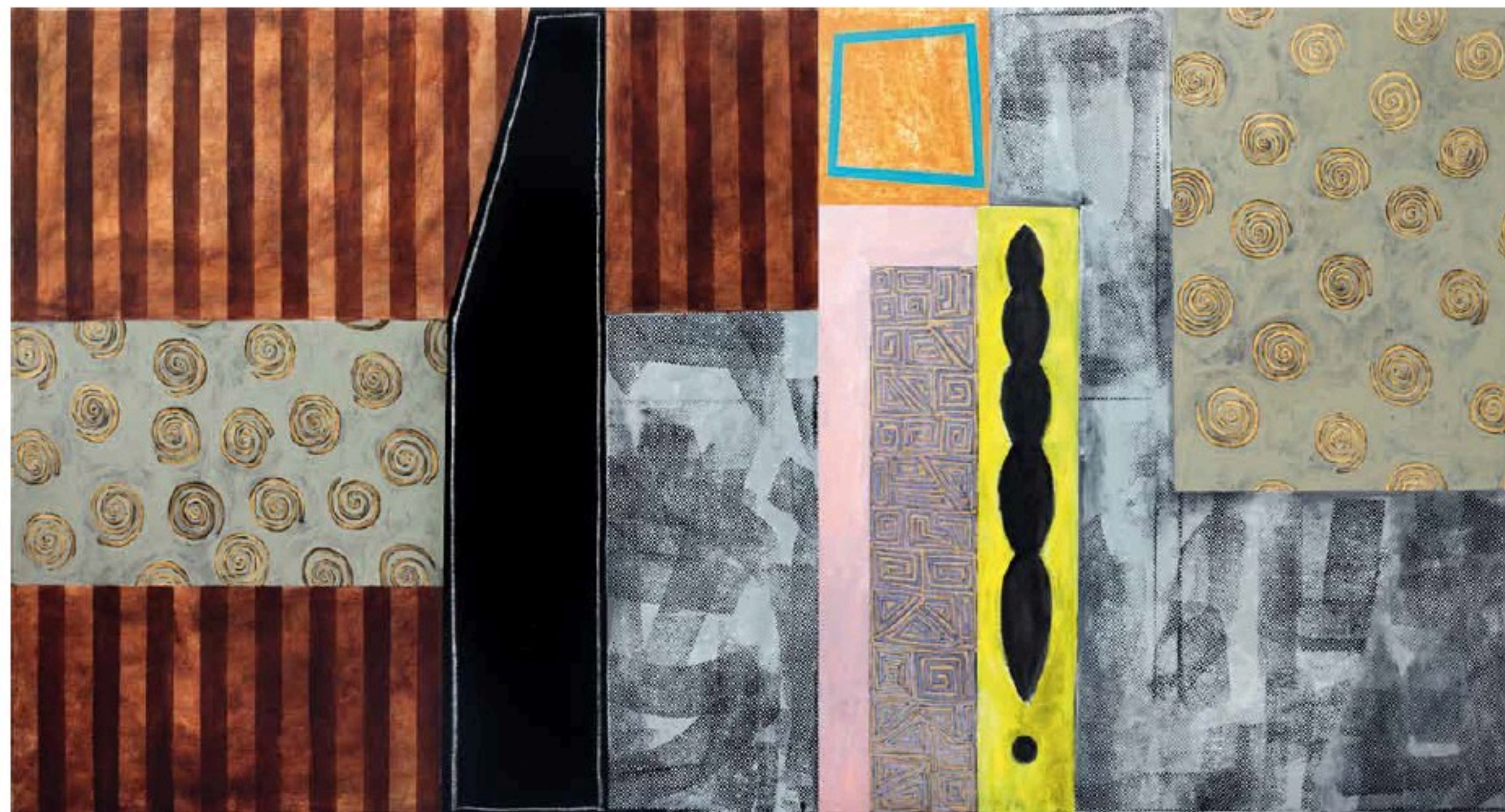
Algunos personajes conocidos eran sinestésicos. Así, por ejemplo, Baudelaire, Rimsky-Korsakov o Nabokov experimentaban cierta mezcla de sensaciones de los distintos sentidos.

Se han descrito casos de personas que ven los sonidos de colores, otras a las que ciertas formas le producen olores o sabores particulares, etc.

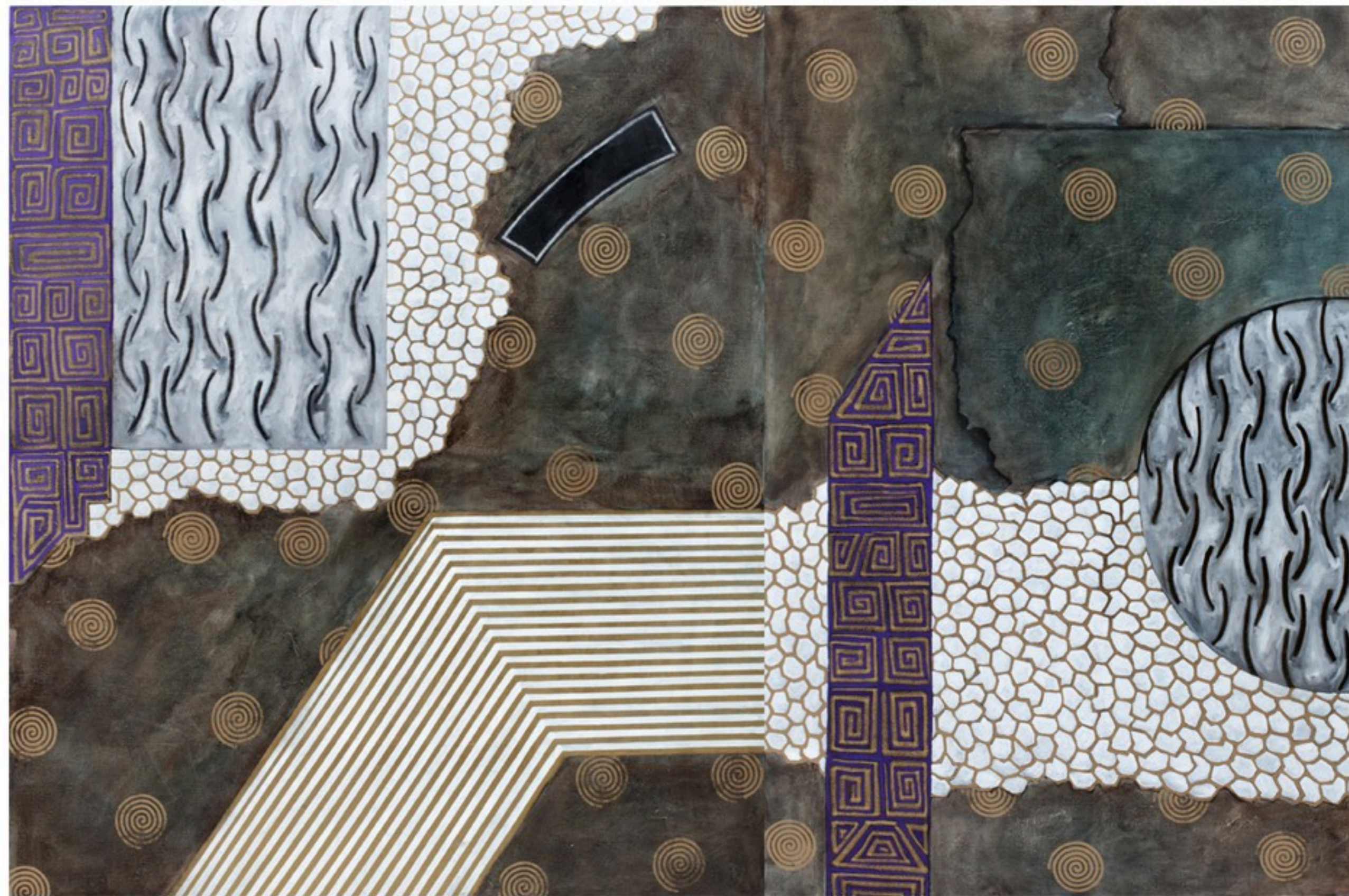
No obstante, la sinestesia se puede producir dentro de una misma modalidad sensorial. Por ejemplo, las letras, los números o las palabras, pueden producir la experiencia subjetiva de colores particulares. De hecho, este último tipo es el más abundante.

Universidad de Granada



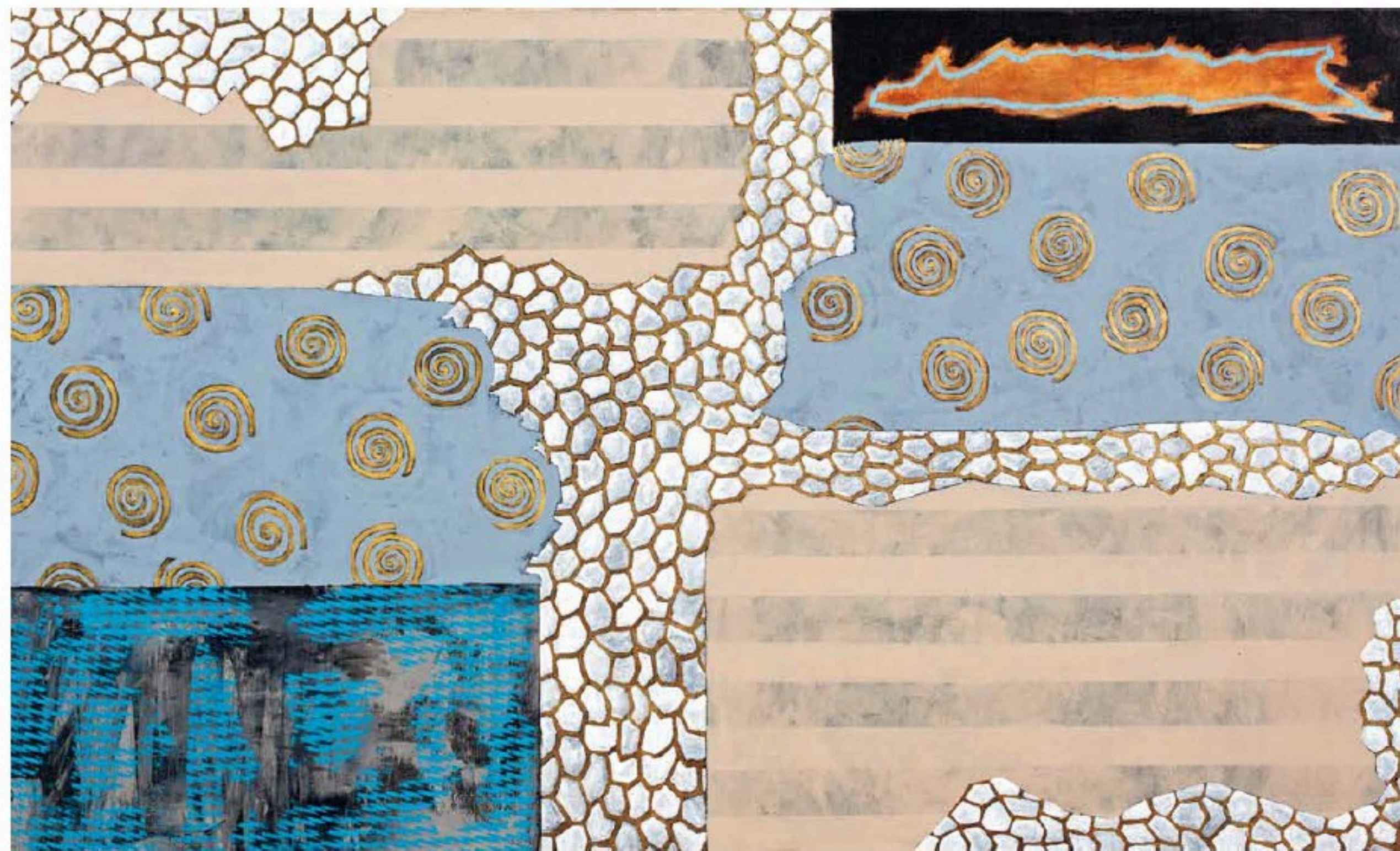


TOTEM. 2012. Acrílico sobre tela. 150 x 280 cm

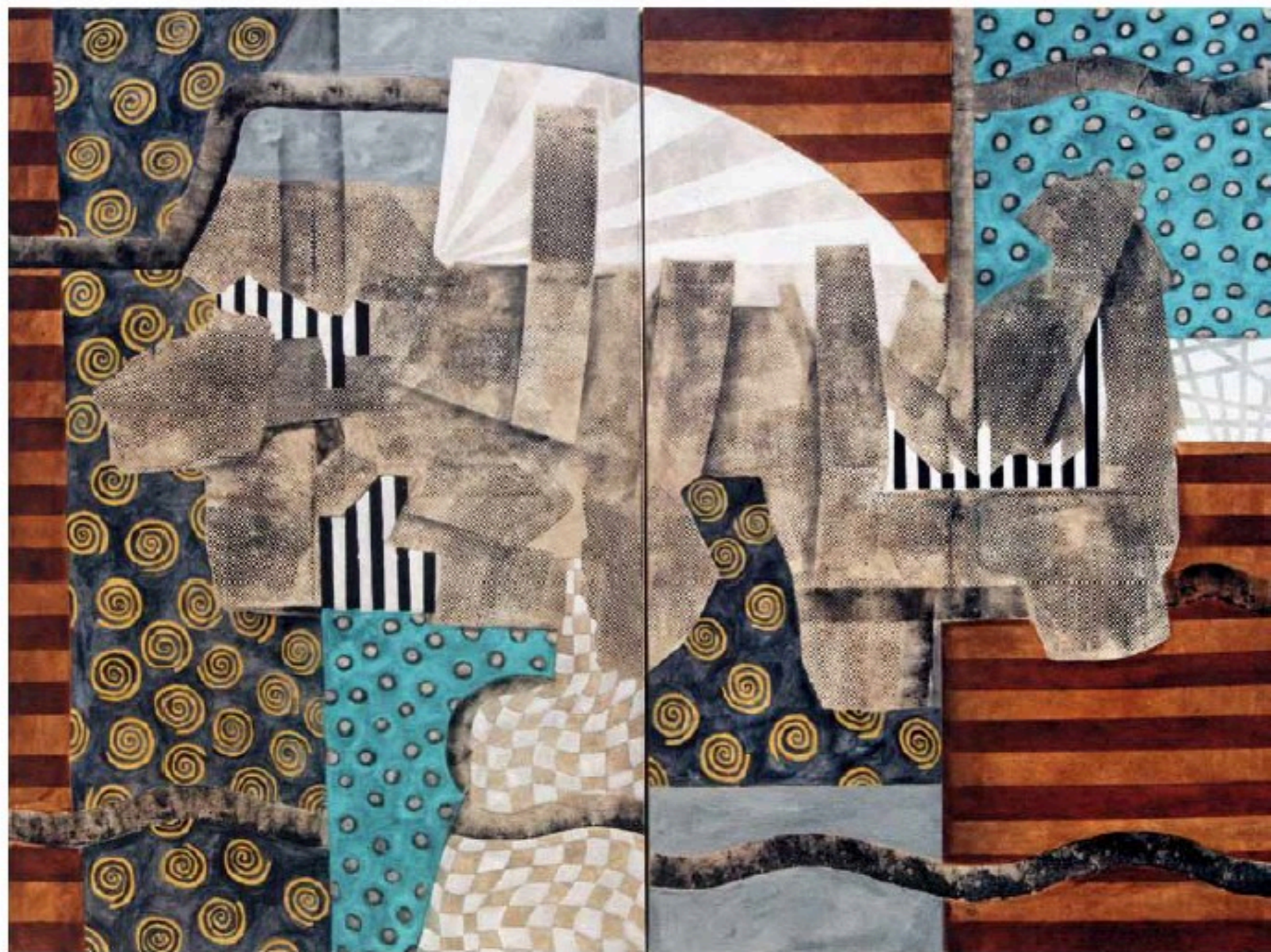


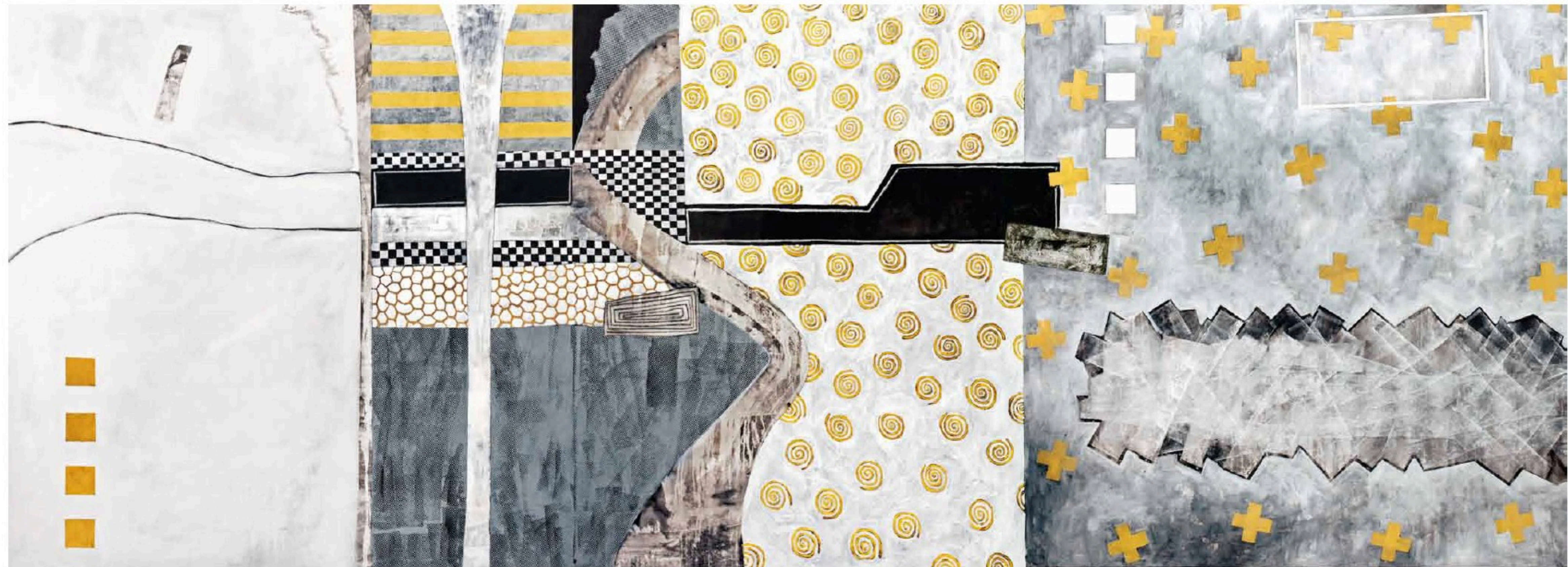


LA VISITA. 2012. Acrílico sobre tela. 120 x 200 cm



CRUZ DE PIEL. 2012. Acrílico sobre tela. 120 x 200 cm





TRÍPTICO BLANCO. 2012. Acrílico sobre tela. 200 x 550 cm



ASCENSO. 2012. Acrílico sobre tela. 100 x 200 cm





EVERYTHING IS BROKEN. 2012. Acrílico sobre tela. 200 x 200 cm



LA CITA. 2012. Acrílico sobre tela. 150 x 330 cm





COLA DE DRAGÓN II. 2012. Acrílico sobre tela. 110 x 220 cm



EL CAMINO. 2012. Acrílico sobre tela. 100 x 200 cm

